



*Información y democracia.
Los medios de comunicación social
y su influencia sobre la política. El caso de
México*, de Roberto Gutiérrez López¹

Tania L. Sánchez Garrido²

El proceso de consolidación democrática del México contemporáneo se ha visto obstaculizado en ciertos ámbitos de la vida pública que se resisten a formular nuevas reglas capaces de establecer coordenadas jurídicas e institucionales portadoras de equilibrios y controles, desde los cuales dotar de un mínimo de responsabilidad pública a la actuación de los actores involucrados.

Por tal motivo, el análisis de los medios de comunicación masiva se convierte en una herramienta privilegiada para entender, por un lado, el papel que juegan en el proceso democrático como poderes no electos ni sometidos a un sistema de rendición de cuentas, pero con capacidad suficiente para impulsar o bloquear políticas institucionales y actuaciones legislativas y, por otro, el peso de los efectos de las tradiciones autoritarias del país, asentadas en la opacidad y el secretismo, que han dado lugar a su constitución como poderes fácticos, cuya fortaleza es producto de décadas de actuación sin control y contrapesos al amparo de un sistema corporativo, clientelar y centralista del Estado posrevolucionario.

Información y democracia... es un libro escrito por el doctor Roberto Gutiérrez, en el cual aborda de forma original la discusión sobre estos temas, especialmente en lo que toca a las formas en las que la política mexicana está siendo afectada por el poder mediático. El autor plantea cómo la insuficiencia regulatoria ha propiciado

¹ Roberto Gutiérrez López, *Información y democracia. Los medios de comunicación social y su influencia sobre la política. El caso de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco-Ediciones Pomares, 2005.

² Egresada de la licenciatura en sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: eternatadberti@hotmail.com

fuertes distorsiones en lo relativo a la racionalidad democrática propia de la esfera política, lo cual implica ubicar los obstáculos que han estado presentes en torno a la delimitación del régimen de comunicación social en México y, paralelamente, puntualizar las estrategias de los principales actores políticos al respecto. En este sentido, los caminos de este estudio conducen al autor a hacer una interesante reflexión en torno a los intereses prioritarios y a la cultura política de las propias fuerzas políticas partidistas; para ello analiza la coherencia que existe entre el plano discursivo y su comportamiento efectivo en las negociaciones político-legislativas. En un tema tan espinoso como éste, es posible interpretar los compromisos democráticos de las fuerzas políticas en razón de las distorsiones que sufren los objetivos y metas que formalmente abanderan, según el cálculo coyuntural del costo-beneficio que implica modificar los ordenamientos jurídicos propios del régimen de comunicación social.

El libro hace referencia también a los efectos sociales de la influencia mediática. Así, en el ámbito social, aparecen dificultades para estimular una cultura política democrática en la que se juegan una serie de formas de percepción ciudadanas sobre las realidades social y política; y es desde este lugar donde se estudia la responsabilidad social de los medios, en términos de la relevancia que tienen para el proceso democratizador, ya que una actuación mediática responsable contribuiría significativamente a la consolidación de una forma de coexistencia colectiva interesada tanto en reivindicar los principios y valores de la democracia representativa como en generar la participación informada de una comunidad nacional. De esta manera, dicho enfoque procura incluir aspectos tales como los efectos socio-culturales en los procesos de construcción de ciudadanía, al tiempo que plantea alternativas sobre cómo garantizar la libertad de expresión y el derecho a la información, articulándolos con la noción de responsabilidad social.

Así, en *Información y democracia...* se hace un análisis de las condiciones históricas particulares que explican el mayor o menor grado del alcance de la regulación estatal sobre los medios de comunicación social en México, para entender el grado de influencia que tienen las empresas comunicacionales sobre el poder político y la socialización de la cultura.

En este sentido, Gutiérrez se remonta hasta 1977 –año en que se establece que la información será garantizada por el Estado–, para

explicar el largo y complejo debate que se despliega en los años noventa en torno al ejercicio reglamentado de la libertad de expresión y el derecho a la información como parte de la agenda del proyecto que ha sido denominado Reforma del Estado, mismo que se ubica en un contexto en el cual se presenta la alternancia del poder político en México. De ahí que le sea posible realizar un enriquecedor estudio comparativo sobre los alcances que tienen los resultados de las discusiones político-legislativas en distintos momentos, lo cual le permite explicar las razones políticas e ideológicas que se juegan en la conflictividad asociada a la deliberación social y la negociación política.

Más adelante, el autor analiza la construcción de consensos para uno de los temas más controvertidos de la historia política nacional: la rendición de cuentas del gobierno. Para ello recorre la trayectoria político-institucional que condujo a la aprobación de la Ley General de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental (LGTAIPEG). En torno a dicha ley, Roberto Gutiérrez analiza los obstáculos y las dificultades que, en términos del proceso de negociación política, implicó tanto el establecimiento de una serie de dispositivos que aseguraran la supervisión ciudadana de la actividad gubernamental y el combate a la corrupción, al contrarrestar el anonimato en el ejercicio de las funciones estatales y al permitir identificar los actos de las autoridades, como garantizar el acceso de toda persona a la información en posesión de los poderes de la Unión, los órganos constitucionales autónomos y cualquier otra entidad federal.

Además, el autor ahonda sobre lo pertinente que resulta socialmente la puesta en práctica de dicha ley, pues señala que la efectiva viabilidad de garantizar la fiscalización de la sociedad sobre el gobierno, mediante herramientas que aseguren un acceso a la información necesaria, servirá para comprender y evaluar la toma de decisiones institucionales en los distintos niveles y campos de la actividad gubernamental, de tal forma que se convierte en un avance que posibilita articular armónicamente tres de los principios primordiales de toda democracia efectiva: gobernabilidad, legitimidad y participación social.

En un tema tan controvertido como éste, el estudio de Roberto Gutiérrez destaca al proponer las directrices necesarias para enmarcar el contexto mexicano desde una perspectiva democrática, a partir de responder a la pregunta sobre cuáles serían los fundamentos

que, en torno al funcionamiento de los medios, resultan imprescindibles en el plano jurídico-positivo; para ello profundiza en la reflexión doctrinaria relativa al significado que tienen la libertad y la responsabilidad.

Su respuesta toca temáticas ineludibles, como aquellas que se tejen en un escenario marcado fuertemente por la contienda, la tensión y la crispación políticas, así como por la fragilidad de los valores democráticos heredados por la lógica de funcionamiento del Estado posrevolucionario y el papel ambivalente que en este sentido han jugado los medios de comunicación.

Esta ambivalencia se explica desde dos pistas: la primera observa a los aparatos de comunicación como filtros que permean la cultura política en tanto construcción y consolidación de muchas de las informaciones y juicios sociales sobre la política y los políticos, es decir, los medios de comunicación inciden en la percepción y en la práctica de la política por parte de la ciudadanía y, con ello, en las modalidades de la dinámica de organización y reproducción de la comunidad en su conjunto.

Y aunque sin duda la trivialización y esquematización de lo que se juega realmente en el campo de la discusión, la competencia y la decisión políticas pueden atribuirse con frecuencia a la propia irresponsabilidad de las élites, tampoco deja de ser cierto que “los medios han contribuido eficazmente a modelar una visión social poco clara y fundamentada de dicho campo” (p. 130).

Para la segunda se señala que, dado que los aparatos de comunicación han actuado también, como buena parte de la clase política, en función del éxito de corto plazo, tienden a convertir a la actividad pública en un espectáculo, en el cual los discursos estridentes y las novedades escandalosas predominan sobre el análisis y la comparación informada de las opciones en juego. Ello, sin embargo, no puede ocultar el hecho de que gracias a los medios la actividad política ha podido acercarse a la vida cotidiana de la gente, centrando los reflectores de la opinión pública en las vicisitudes, así se traten con simpleza, de este ámbito de la vida colectiva, y de que justamente a partir del alcance de sus mensajes, así como de la incorporación de referentes internacionales, han contribuido a la erosión de la cultura “parroquial” y al desgaste de valores tradicionales que ahora tienen ya la posibilidad de ser contrastados y evaluados desde nuevos referentes (p. 131).

Roberto Gutiérrez insiste en que esta ambigüedad de los medios frente a los procesos de socialización política es parcialmente inherente a su propia lógica, la cual se tensa permanentemente tanto por la función pública que los caracteriza como agentes privilegiados en la propagación de información, como por la búsqueda de la rentabilidad que deriva de su carácter de negocios privados. La obsesión por la novedad, lo extraordinario, el sensacionalismo y el espectáculo político, en tanto factores cruciales para la atracción de audiencia a través de la utilización apresurada de un tiempo de transmisión siempre escaso, lo cual apunta indudablemente en sentido contrario a la “normalización” a la que aspira la rutina democrática, nos advierte sobre las dificultades a las que se enfrenta la introducción de una racionalidad distinta en la operación de los medios.

De esta manera, *Información y democracia...* se convierte en un referente obligado en la reflexión que acompaña al proceso histórico-político que gira en torno a la discusión y negociación sobre el régimen de comunicación social en México; sobre el análisis del comportamiento y las estrategias de los principales actores políticos, y en el estudio de los efectos sociales y políticos derivados de las insuficiencias jurídicas en este campo, para finalmente proponer las directrices que guíen el funcionamiento de los medios.

